LA NOCHE TE QUISO A TI SOLO

Son apenas cuarenta versos (¡192 palabras!). Mas se da la circunstancia de que los diez primeros se arrastran perezosamente sobre 131 capítulos de prosa. Es una literatura preciosa, pero lenta, cencida, macizada y gorda. La que necesitan de comentario—¡incompleto aún!—aquellos aerodinámicos diez versillos. Todo allí es ruido, nerviosismo, algarabía, fatiga, a veces hasta un poco de aburrimiento. Se pasa por trámites que recuerdan las aduanas, el control austero de la policía (de la eternidad), la oficina de cambio...

Mas, por fin, llega un momento en que (primer verso de la estrofa III: "En la Noche dichosa"), cargadas las alas de esencia poética, que se va quemando, arranca el poema con fuerza y, de un tirón, se suspende y eleva con seis estrofas en poesía pura, hasta perderse muy pronto de vista y del oído, dejándonos amodorridos y desconsolados sobre la pista densa y honda de hormigón (lenguaje y pensamiento, cemento y grava) de aquella prosa sobre la que rodó majestuosa y ronroneante, perdiéndose pronto en la oscuridad, haciéndole guiños a la Noche.

Son sencillamente prodigiosas la distancia y la brevedad entre los lentos preparativos del viaje:

En una Noche oscura, / con ansias en amores inflamada...

hasta aquel inefable balanceo de un idilio entre las estrellas, presenciado hasta ahora únicamente por este reportero poeta:

Quedéme y olvidéme, / el rostro recliné sobre el Amado, / cesó todo y déjeme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado.

¿Véis? ¡Hasta el pobre sufijo anda ya mareadillo por los efectos de ese rápido vuelo de amor en el regazo de los tres verbos: *quedé-me, olvidé-me, dejé-me!* Y es que toda el alma, convertida en poesía, anda lo mismo, hecha un mimo y una borrachera de alturas, *dejando su cuidado entre las azucenas olvidado.* Debió de ser el *cuidado* del vivir cansino, del pensar lento y de un caminar por entre mil tropiezos e indiscretos testigos.

El último punto de contacto entre la prosa y los versos se efectúa al ras de esta estremecedora experiencia: "*...el amor solo, que en este tiempo arde solicitando el corazón por el Amado, es el que guía y mueve el alma entonces y la hace volar a su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni de qué manera. Síguese el verso:* En la Noche dichosa...". Y en la *Noche dichosa* se hundió, al fin, *sin otra luz ni guía, / sino la que en el corazón ardía.* Fuera, nada. ¿Para qué? ¡Sí, la Noche es así! A lo más, un parpadeo rojo de fiebre. Dentro, sí. Por dentro va el alma, lo mismo que la Noche (la Fe), hecha luz y fuego. De ahí que terminen abrazándose fuertemente para no distinguirse ya el Alma y la Noche:

¡Oh Noche que guiaste! / ¡Oh Noche, amable más que el alborada! / ¡Oh Noche que juntaste / Amado con amada, / amada en el Amado transformada!

Pero, estamos ante una inesperada sorpresa. Resulta que no es la Noche precisamente la razón última del poema. Fué un pretexto. Estaban confabuladas como dos amigas para preparar la fuga. El Alma y la Noche vienen a ser como el amor y su disfraz, los celos y la intriga, la aventura y el acecho, la unión y la purgación, ¿qué sé yo?... La cosa es que la Noche desempeñó un gran papel en las cinco primeras estrofas y ahora, en las postreras, se queda celestinescamente a lo divino recatando y sonriendo de fruición, mientras que al alma se entrega a su logrado ensueño:

En mi pecho florido, / que entero para él solo se guardaba, / allí quedó dormido, / y yo le regalaba, / y el ventalle de cedros aire daba...

Dios, la unión con Dios, eran toda la razón de tan aventurero vuelo en brazos de la Noche.

"Las tres estrofas finales del poema—dice el maestro Dámaso Alonso—son bellísimas, de una belleza temblorosa e impregnante... El poeta balbucea, densamente aromadas, aladas imágenes. De este perfume adivinamos el original pomo... Divinamente balbucea el santo, y *sin arrimo* se refugia en la alegoría del amor humano, deshaciéndose en música, embriagándose en densos aromas encendidos, gloriándose en piñas de rosas y color, todo a través del encantado mundo imaginario del *Cantar de los Cantares*... Las tres estrofas últimas de la Noche nos muestran el límite en trance de original recreación, pues aquí ya sigue su libérrima, entrecortada y zigzagueante paráfrasis el texto bíblico, o ya prolonga personalmente la esfera ambiental y el firmamento imaginativo de aquel mundo de absorta belleza."

Francamente, se merecería nuestro profundo agradecimiento quien nos hiciera oír en España el poema sinfónico *Noche oscura,* texto original, orquesta y coros mixtos, de Goffredo Petrassi. En Italia se alabó bastante. Puede ser que la música...

Fr. LUCINIO DEL SS. OCD.